

James Joyce

vida
y
arte



Miguélez, Concha.

¿Qué es Nora para Joyce?

Ciclo: Lengüajes IV, 2015

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2015.

¿Qué es Nora para Joyce?

Concha Miguélez

RESUMEN: En esta conferencia, Concha Miguélez se adentra en el interrogante que supone la relación de Joyce con su mujer, Nora. Toma como referencia a Jacques Lacan y, concretamente, el planteamiento que lleva a cabo acerca de esta relación, tanto en su vertiente sexual como sinthomática. La autora plantea que, aunque el axioma de Lacan respecto a la relación sexual sostiene su no existencia, en el caso de Joyce estaríamos ante una relación sexual, pero una extraña relación sexual en la que Nora, para Joyce, calza como un guante en la mano. De tal manera, Nora devendría el Sinthome que, al igual que el ego joyceano, impide que lo imaginario se suelte.

PALABRAS CLAVE: Relación sexual; sinthome; escritura; ego; depreciación.

Intervención: 02-Julio-2015

Introducción

En esta exposición trataré de realizar un breve recorrido alrededor de los personajes que nos ocupan, Joyce y Nora, tomando en consideración el encuentro singular que tuvo lugar entre ambos.

Hacia el año 1904, Joyce, en su faceta política, estaba posicionado en contra del nacionalismo irlandés. Era, para él, un nacionalismo anticuado porque, entre sus principales preocupaciones estaban: la recuperación del gaélico, la íntima relación con la Iglesia católica, y la relación de esclavitud que mantenía respecto al Imperio británico. Podemos decir que Joyce rompe

con ambos Imperios, es decir, no responde ni al Imperio británico, que sería el padre de Irlanda, ni a la Iglesia Católica, que sería la madre.

Lo importante es la repercusión que tiene esta posición, pues nos encontramos así con la forma singular que tiene Joyce de ir contra el Imperio británico. No por la vía de volver al gaélico, como querían los nacionalistas, sino que toma la vía de destruir la lengua inglesa.

Es así como comienza ese vasto “*work in progress*”, fechado en marzo 1923 y que, tras 16 años de escritura, da como resultado la publicación, en 1939, del *Finnegans Wake*.

Respecto a esta relación de Joyce con Irlanda, Ana Meyer, en su publicación de 1994, *Una voz que hizo acto de escritura*, realizada para unas Jornadas sobre sexualidad de la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana), comenta que para Joyce, Irlanda era una realidad demasiado vigorosa como para considerarla a través de las nieblas del crepúsculo céltico.

James Joyce

vida
y
arte



Miguélez, Concha.

¿Qué es Nora para Joyce?

Ciclo: Lengüajes IV, 2015

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2015.

¿Qué es la mujer para Joyce?

Al respecto, me parece interesante resaltar sucintamente cómo fue el ingreso de Joyce en el continente europeo. Le fue brindado por dos mujeres, Sylvia Beach y Adriene Monier, de la editorial Shakespeare, donde se editó el *Ulises* por primera vez en París. Por su parte, la edición de Londres corrió a cargo de otras dos mujeres, y fue Miss Weaver quien se lo publicó. También, la publicación en New York estuvo a cargo de mujeres. En este sentido, para A. Meyer, el destino de Joyce está sujeto a la generosidad de estas mujeres, y de ello se pregunta: ¿Qué es la mujer para Joyce?

Comencemos entonces por ese día de junio de 1904 cuando, caminando por Nassau Street, Joyce se encontró a Nora Bernacle, una chica de Galway de la cual se enamora. Ella era simple y orgullosa, una chica independiente a la que le gustaba disfrazarse de hombre y recorrer las calles de la ciudad. Era una desprejuiciada campesina que acababa de llegar a Dublín, lugar en el que había encontrado un trabajo de camarera en el Finn's Hotel.

Y Nora Bernacle habría de constituirse en el sustento de Joyce para el resto de su vida. Es decir, una figura fundamental que iba a quedar ubicada entre el menosprecio y el amor, al igual que ocurría con los personajes de sus obras, con la patria y con la religión. Nora se desplazaba, para la mirada de Joyce, entre el apasionamiento y el odio. Era, al mismo tiempo, la patria y la imagen de la feminidad de su país.

Se encontraron el 10 de junio, y en la tarde del 16 tuvieron otro encuentro. Fueron hacia Ringsend, citado en *Ulises*, en *Finnegans Wake*, y en la carta que le dirige a Nora del 3 de diciembre. En este encuentro conocen el

goce sexual. “Es el día que tú me has hecho un hombre”, le dirá más tarde a Nora. Y será ese día, 15 años más tarde, el Bloomsday, día en el que transcurre *Ulises*.

La vida sexual de Joyce comenzó a los 14 años. Caminando hacia el teatro desde su casa, se encontró con una prostituta. Posteriormente, una de las hermanas de ésta, Mary, se convirtió en objeto de romántico amor, de tal manera que comenzó a pensar en ella como un poeta. El padre de Joyce hubiera estado encantado de que se casara con ella, pero es entonces cuando la aparición de Nora produce la ruptura con su padre y, a partir de este momento, ella vendría a constituirse como la contradicción entre lo que de él se pretendía por parte del Padre, y lo que Joyce decide en relación a su propio deseo. Es a partir de ahí que lleva a cabo su fuga.

Podríamos pensar en este acto de fuga con Nora como un acto de ruptura, de corte. Es decir, Nora entró en la vida desenfrenada de Joyce por el impacto traumático de un acto, pues se trató de un acto femenino por excelencia ¿Por qué un acto? Por la fuerza que tuvo este encuentro y sus consecuencias. Y, ¿por qué un acto femenino? Porque Nora fue la causa, porque ella provocó la ruptura de todas las formas convencionales. Para Joyce, decir no a su padre, decir no a su patria y a su religión, se hizo posible por la fuerza de esta mujer, lo que constituye el acto como femenino. Es decir, la fuga queda así colocada del lado de su mujer, ya que él la decidió por ella.

A partir de su encuentro comenzaron una relación epistolar. Joyce cortejaba a Nora con las palabras y exigía otro tanto de ella. Su objetivo era lograr satisfacción sexual e inspirarla en Nora. La constante joyceana, insisto, bascula entre la pasión y el odio, algo que Lacan parafraseó como a *letter a litter*, una carta una basura. Este amor fue sostenido sobre fantasías de todo tipo, sobre todo las

James Joyce

vida
y
arte



Miguélez, Concha.

¿Qué es Nora para Joyce?

Ciclo: Lengüajes IV, 2015

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2015.

de infidelidad. Su escritura como enigma se alimentó del enigma de Nora. Ella, para Joyce, combinaba en sí misma el carácter irlandés y el deseo femenino. El resultado es que la mujer, en Joyce, siempre parece representar tanto a Irlanda como a su propia mujer.

Falla en el nudo de trébol. El *sinthome*

Sabemos que Lacan, partiendo de la falla del nudo de trébol, y estudiando cómo se reparaba el daño, se planteó por qué Joyce no estaba loco, llegando, entre otras cosas, al asunto de la relación sexual. Lacan llama lapsus del nudo a ese error en el anudamiento, lo cual hace que dicho nudo se desarme. Al *sinthome* lo define como la reparación del nudo de trébol en el lugar en que está la falla. Y en la reparación de la falla por el *sinthome* se juega la no equivalencia de los sexos, se crea una figura diferente por deformación continua, y se juega el hecho de que hay “relación sexual”. Este es el caso que nos proponemos estudiar en la relación entre James Joyce y Nora Bernacle.

En la clase del 10 de febrero de 1976, Jacques Lacan afirma:

“¿Por qué no pensar el caso de Joyce en los siguientes términos? ¿Su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, a la mayor cantidad de gente posible, en todo caso, no compensa exactamente que su padre nunca haya sido para él un padre?” (Lacan 2006: 86)

El nudo que Joyce produce no pasa por el padre, ajeno a la menor solución edípica. Sin embargo, habrá paliado la carencia paterna y, por tanto, habrá prescindido del padre sirviéndose de las letras-síntomas para su

auto institución¹. El padre será algo que se fabrica artificialmente con una materia ambigua: su arte. Lacan, en la misma clase, afirma: *“Pero es claro que el arte de Joyce es tan particular que el término *sinthome* es justo el que le conviene”* (Lacan 2006: 92).

Lacan llama “ego” a aquello que en la cadena se localiza como reparación *sinthomática*. Joyce no se apoya en la imagen narcisista, sino en la escritura, lo cual contribuye a que lo imaginario no se escape. Pero esta manera de reparar el defecto, de mantener RSI juntos, guarda memoria de la falla inicial, y las experiencias que Joyce llama epifanías testimonian de ello, son transcripciones de diálogos que podrían tener un carácter banal, sin embargo, para Joyce, conllevan una experiencia espiritual, una certeza de goce sobre la que fundaba su vocación de artista

En la clase del 20-1-76 del mismo Seminario 23, Lacan dice: *“Exilio, no hay mejor término para expresar la no relación y es alrededor de esta no relación que gira todo lo que hay en exilios. Exilios es verdaderamente la aproximación a alguna cosa que es para él el síntoma”* / *“La no relación es que no hay ninguna razón para que él considere como su mujer a una mujer entre otras. Una mujer entre otras es también la que se relaciona con cualquier otro hombre. Y se trata de este cualquier otro hombre en el personaje que el imagina y para el cual sabe despejar la elección de una mujer en cuestión que no es otra que Nora”* (Lacan 2006: 68).

Hacer existir la relación sexual es pensar que hay una mujer que es su mujer, La mujer. *“Es notable que solo con la mayor de las depreciaciones hace de Nora una mujer elegida”* (Lacan 2006: 81).

Para Colette Soler², no se trata ni de una elección narcisista ni de la elección por

¹Miriam Chorne *“Estudios psicoanalíticos Locura: Clínica y suplencia. Una clínica de las suplencias: Renovación del problema de la transmisión de la psicosis”*

² Colette Soler: *Lacan, lo inconsciente reinventado*, pág. 172

James Joyce

vida
y
arte



Miguélez, Concha.

¿Qué es Nora para Joyce?

Ciclo: Lenguajes IV, 2015

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2015.

apoyo. Y se pregunta: ¿Supondremos que primaron los beneficios eróticos? No lo parece, porque Lacan afirmaba que la penetraba con repugnancia. Hay cartas eróticas de Joyce a Nora, pero estas cartas, precisamente, no implican el cuerpo a cuerpo, más bien al contrario, implican la separación de los cuerpos, y esto es lo que deja campo libre a la carta. Esto produce una curiosa relación, para Lacan muy poco sexual, reducida a la envoltura de guante. Llega a decir que Joyce estaba “desabonado del inconsciente” pero del inconsciente verdad que el fantasma ordena, pero no del inconsciente Real disociado de lo I, y en el que letra y goce se conjugan sin mediación.

La misma autora se pregunta: “¿podría considerar a esta mujer elegida única como la suya, lo cual constituiría a solución típica del hombre edípico o, dicho de otra manera, de la padre versión?”. Esto es, el padre definido como aquél que hizo de una mujer la causa de su deseo para darle hijos. Padre síntoma es correlativo de mujer síntoma³. Lacan, en el *Seminario XXII*, clase 21-1-75, nos dice que un padre puede ser un síntoma -es decir, goce- a partir de hacer de una mujer la causa de su deseo. Y se pregunta: ¿Que es una mujer? Es un síntoma para todo hombre, es decir, cuerpo implicado en el goce de otro cuerpo. Esta articulación goce-deseo es lo que está definido como perversión del padre.

En la clase del 10-2-76 Lacan se pregunta “¿Qué es pues esta relación de Joyce con Nora? Cosa curiosa diré que es una relación sexual, aunque sostenga que no la hay. Pero es una extraña relación sexual” / “El guante dado la vuelta es Nora, es la manera que él tiene de considerar que ella le va como un guante y él sólo se enguanta con la más viva de las repugnancias. Es notable que solo con la mayor de las depreciaciones hace de Nora la mujer elegida. No

solamente es preciso que le vaya como un guante, sino también que le ajuste como un guante. Ella no sirve absolutamente para nada” (Lacan 2006: 81).

Para Colette Soler, el término depreciación apunta a su función de mujer. Nora no sirve a la postura fálica de Joyce, no es ella quien la asegura, sino que él la garantiza con la escritura. Apreciar a una mujer es elevarla al rango de síntoma o, dicho de otra manera, servir al goce. El síntoma no va jamás como un guante. Joyce supo estimar a Nora, su simplicidad, su flexibilidad, pero no la hizo servir como síntoma de goce, lo cual hubiera sido apreciarla como mujer. El síntoma propio de Joyce es su escritura, y para gozar de la letra y hacerse así una nominación, él no pasa por el cuerpo de Nora, basta con que le acompañe. Nora habrá sido el complemento imaginario para el ego “a-corporal” de Joyce.

Fabián Schejtman subraya la función que tiene para Joyce esta “Nora-guante”: lo ajusta, lo ciñe. Y no es poca cosa teniendo en cuenta que, en el caso de Joyce, el imaginario corporal tiende a escapársele a causa del lapsus del nudo. Calzándole como un guante a una mano, Nora deviene *sinthome*: como su ego, impide que lo imaginario se suelte, pero además, donde hay *sinthome* hay relación: y en este calce llega a haberla: una extraña relación sexual, dice Lacan.

La personalidad de Nora es tan especial, afirmaba Joyce, que no logro que la mía pueda afectarla, está hecha a prueba de mí. Nora, por esta desafectación se constituyó en una tenaz partenaire *sinthome* que, sin lugar a dudas, sostuvo el anudamiento⁴.

En Joyce vemos como él reorienta un real, que es la imposición de palabras, su locura, sus epifanías, signos de psicosis no desencadenada; los reorienta con el *sinthome*, instalado en un fantasma bien consolidado,

³ R Mazzuca, F. Schejtmany M. Zlotnik *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*, pág. 83

⁴ Claudio Godoy: *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Pág. 258

James Joyce

vida
y
arte



Miguélez, Concha.
¿Qué es Nora para Joyce?
Ciclo: Lenguajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2015.

puesto que tiene a Nora “su mujer”, tiene “su escritura”, *The Artist*, y tiene “su misión” en la vida.

Bibliografía

- Lacan, Jaques. 1974. Seminario XXII: R.S.I. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques 2006. *Seminario XXIII: El Sinthome*. Paidós. Buenos Aires.
- Maddox, Brenda. 2001. Plaza y Janés Editores S.A. Barcelona
- Miller, Jaques-Alain. 1998. *Los signos del goce*. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, Jaques –Alain. 2005. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós. Buenos Aires
- Miller, Jaques-Alain. 2008. *El partenaire-sintoma*. Paidós. Buenos Aires
- Miller, Jaques-Alain. 2012. *Sutilezas analíticas*. Paidós. Buenos Aires
- Miller, Jaques-Alain. 2013. *Piezas sueltas*. Paidós. Buenos Aires: Paidós